

MENTOS CON BIXENTE BARANDIARAN

En Obeso

■ Tomarse un café mañanero es uno de los placeres de la vida y más si, para ello, interrumpes el trabajo y te vas a la otra parte de la calle, y pides uno solo, o uno con leche, según la apetencia. Se aprovecha la ocasión para echar un vistazo a la vida y pulsar el acontecer diario. También se aprovecha para bajar la mirada perdida y el pensamiento en las calles. Mientras el aroma del café penetra mansamente en tu ánimo, en un momento de sosiego y tranquilidad, la de entablar conversación cuando estuviere. Pero para tal iniciativa se necesita una destreza que no está en el talante de todos. Y por que también supone un riesgo, si se le dice suficientemente al vecino. Así que, en un momento de intercambio de unas palabras con el camarero o el dueño del establecimiento, gratifica esa necesidad que has podido sentir.

Encontrarse con Bixente Barandiaran en la cafetería que regentaban sus hijas, Rosario y María Ángeles, era un hecho habitual. Y era posible, también, entablar conversación con él. Entonces, el café sabía mejor. Bixente hablaba pausadamente, como ese hombre que ha hecho un largo recorrido y sabe lo que es el camino. De esa andadura, que supo aprender como pocos, sus *bertsos* rebosan sentimiento y sabiduría. Bixente era un poeta que traslucía sinceridad desde su mirada y después con un verbo sencillo que llegaba a cualquiera que le escuchara. Oírle hablar, en el momento del café, era un placer impagable. Su vida, su niñez, su juventud, en el caserío, atendiendo la labor diaria, el cultivo del campo, el cuidado de las vacas, de las ovejas, lo contaba con esa naturalidad del hombre que habla con el corazón. Por otra parte, estaba al tanto de la evolución que los avances tecnológicos van marcando en la sociedad y lo que tal supone en



I. Nada le era ajeno. Seguía caminando con la dignidad del hombre que es fiel a todo momento. Colaboró en esta revista, durante unos años, mientras la salud le permitía.

*'letako lagun artea
laukat gogoan
joxoak pasatzen nitun
lagunen ondoan...*

En la amistad, siempre estaba dispuesto a escuchar en sus *bertsos* esa sensibilidad del artista dentro.

*en astera noa
na poztuta
teriako lagunez
gona aztuta...*

Él escribió "Zartu gabe ezin bizi" y "Lanik gabe" obras que son la expresión sincera de un hombre que escribe como habla, abiertamente y con sencillez que le caracterizaba.

En los momentos de verdadero solaz lo que me gustaba era en la cafetería de la familia Barandiarán cortar esos quince minutos disponibles para charlar con Bixente con su decir sereno, era un momento encantador.

Ernie fueron mis cafés mañaneros durante unos años... una lección del viejo vate... una lección por cada día.

